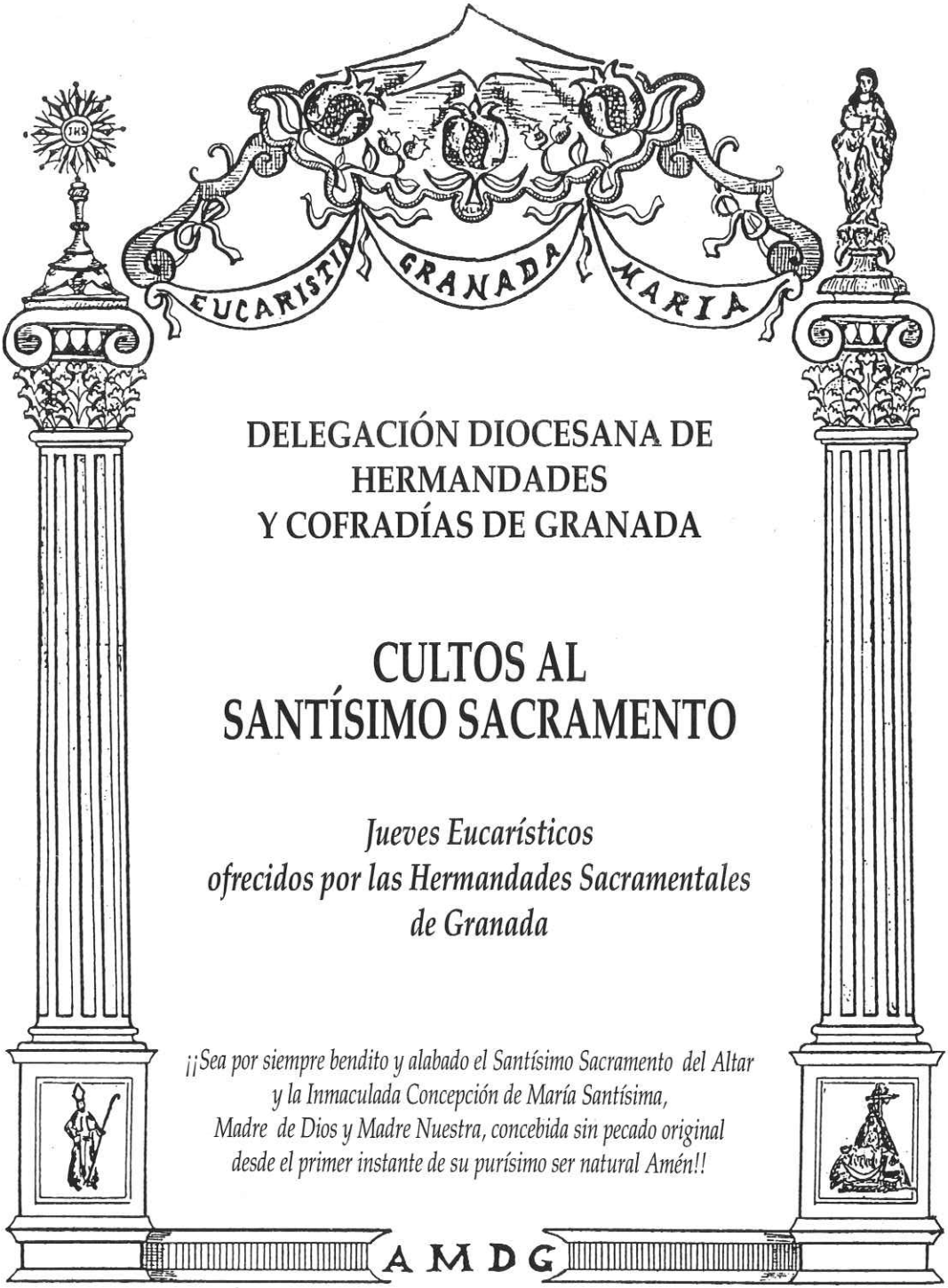


DELEGACIÓN DIOCESANA DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE GRANADA

CULTOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Jueves Eucarísticos
ofrecidos por las Hermandades Sacramentales
de Granada

¡¡Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar
y la Inmaculada Concepción de María Santísima,
Madre de Dios y Madre Nuestra, concebida sin pecado original
desde el primer instante de su purísimo ser natural Amén!!

A M D G

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Cántico:

Pange, lingua, gloriosi / corporis mysterium, /
sanguinisque pretiosi, / quem in mundi pretium /
fructus ventris generosi / Rex effudit gentium.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

(De rodillas).

(TODOS)

"Quédate con nosotros, Señor".

Quédate con nosotros hoy y quédate de ahora en adelante, todos los días, según el deseo de nuestro corazón.

Quédate para que podamos encontrarnos contigo en la plegaria de adoración y de acción de gracias, en la plegaria de expiación y de petición.

Quédate. Tú, que estás simultáneamente velado en el misterio eucarístico de la fe y desvelado bajo las especies del pan y del vino que has asumido en este sacramento.

Deseamos adorarte cada día y cada hora a Tí, oculto bajo las especies del pan y del vino, para renovar la esperanza de la "llamada a la gloria", cuyo comienzo lo has instituído Tú con tu cuerpo glorificado "a la derecha del Padre".

Señor, un día preguntaste a Pedro: "¿Me amas?". Se lo preguntaste por tres veces. Y tres veces el Apóstol respondió: "Señor, tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo".

Que la respuesta de Pedro se exprese mediante la oración de esta tarde y de todo el día. De todos los días.

Que todos los que participamos en la adoración de tu presencia eucarística demos testimonio y hagamos resonar por doquier la verdad encerrada en las palabras del Apóstol:

"Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo".

(PAUSA)

OFICIO DE LECTURA.

(De pie).

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre.
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmista: Venid, adoremos a Cristo, el Señor.
que es el pan de la vida.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

Salmista: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes,
suyo es el mar, porque Él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá.
como el día de Masá en el desierto,
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado
que no conoce mi camino,
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso".

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

Salmista: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

HIMNO.

(TODOS)

Aquella noche santa te nos quedaste nuestro,
con angustia tu vida, sin heridas tu cuerpo.

Te nos quedaste vivo, porque ibas a ser muerto;
porque iban a romperte, te nos quedaste entero.

Te nos quedaste todo: amor y sacramento,
ternura prodigiosa todo en ti, tierra y cielo.

Te quedaste conciso, te escondiste concreto,
nada para el sentido, todo para el misterio.

Vino de sed herida, trigo de pan hambriento,
toda tu hambre cercana, tú, blancura de fuego.

En este frío de hombre y en su labio reseco,
aquella noche santa te nos quedaste nuestro.

Te adoro, Cristo oculto; te adoro, trigo tierno.
Amén.

(PAUSA)

SALMODIA.
(Sentados).

ANTÍFONA 1

Todos: Decid a los convidados: "Tengo preparado el banquete: venid a la boda".

Salmo 22
(A DOS COROS)

- El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;

- Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

- Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

- Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos.
Me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

- Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Decid a los convidados: "Tengo preparado el banquete; venid a la boda".

(PAUSA)

ANTÍFONA 2

Todos: El que tenga sed que venga a mí
y beba en la fuente eterna.

Salmo 41
(A DOS COROS)

- Como busca la cierva las corrientes de agua,
así mi alma te busca a Ti, Dios mío.

- Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

- Las lágrimas son mi pan, noche y día,
mientras todo el día me repiten: ¿Dónde está tu Dios?

- Recuerdo otros tiempos y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo
y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

- ¿Por qué te acongojas, alma mía? ¿Por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo,
salud de mi rostro. Dios mío.

- Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón y el Monte Menor.

- Una sima grita a otra sima con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.

- De día, el Señor me hará misericordia:
de noche, cantaré la alabanza del Dios de mi vida.

-Diré a Dios: "Roca mía, ¿por qué me olvidas?,
¿por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?

- Se me rompen los huesos por las burlas del adversario:
todo el día me preguntan: ¿Dónde está tu Dios?

- Por qué te acongojas, alma mía? ¿Por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo,
salud de mi rostro. Dios mío.

- Gloria al Padre, al Hijo y al EspírituSanto.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El que tenga sed, que venga a mí
y beba en la fuente eterna.

(PAUSA)

ANTÍFONA 3

Todos: El Señor nos alimentó con flor de harina,
nos sació con miel silvestre.

Salmo 80
(A DOS COROS)

- Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:
acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

- Porque es una ley de Israel, un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José al salir de Egipto.

- Oigo un lenguaje desconocido: "Retiré sus hombros de la carga y
sus manos dejaron la espuerta.

- Clamaste en la aflicción y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

- Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti:
¡Ojalá me escuchases, Israel!

- No tendrás un Dios extraño, no adorarás un Dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de
Egipto; abre la boca que te la llene.

-Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen a sus antojos.

-¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
En un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios.

- Los que aborrecen al Señor te adularían
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre".

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor nos alimentó con flor de harina,
nos sació con miel silvestre.

(PAUSA)

LECTURAS

Salmista: La sabiduría se ha construído su casa.

Todos: Ha mezclado el vino y ha puesto la mesa.

Primera Lectura
(variable)

(PAUSA)

Responsorio

Todos: Yo soy el pan de la vida.
vuestros padres comieron en el desierto el maná
y murieron; éste es el pan que baja del cielo,
para que el hombre coma de él y no muera.
Salmista: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo:
el que come de este pan vivirá para siempre.
Todos: Éste es el pan que baja del cielo,
para que el hombre coma de él y no muera.

Segunda Lectura
(variable)

(PAUSA)

Responsorio

Todos: Reconoced en el pan lo que estuvo colgado en la cruz;
en el cáliz, lo que manó del costado.
Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo;
Tomad y bebed la sangre de Cristo.
Ya estáis hechos, vosotros, miembros de Cristo.
Salmista: Para que no viváis separados,
comed al que es vínculo de vuestra unión:
para que no os estiméis en poco,
bebed vuestro precio.
Todos: Ya estáis hechos, vosotros, miembros de Cristo.

PLÁTICA.

HIMNO FINAL.
(De pie).

(A DOS COROS)

- A Ti, oh Dios, te alabamos; a Ti, Señor, te reconocemos.
- A Ti, eterno Padre, te venera toda la creación.
- Los ángeles todos, los cielos
y las potestades te honran.
- Los querubines y serafines te cantan sin cesar:
- Santo, santo, santo es el Señor,Dios del universo.
- Los cielos y las tierra están llenos
de la majestad de tu gloria.
- A Ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

- A Ti la Iglesia Santa, extendida por toda la tierra,
  te proclama:
- Padre de inmensa majestad: Hijo único y verdadero,
  digno de adoración; Espíritu Santo. Paráclito.
- Tú eres el rey de la gloria, Cristo.
- Tú eres el Hijo único del Padre.
- Tú, para liberar al hombre,
  aceptaste la condición humana,
  sin desdeñar el seño de la Virgen.
- Tú, rotas las cadenas de la muerte,
  abriste a los creyentes el reino del cielo.
- Tú te sientas a la derecha de Dios
  en la gloria del Padre.
- Creemos que un día has de venir como juez.
- Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos
  a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
- Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
  Amén.

ORACIÓN.

Presidente: Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos
nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú, que vives y reinas con el Padre,
en la unidad del Espíritu Santo,
y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN.

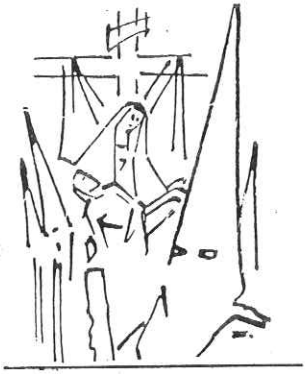
(De rodillas).

Tantum ergo sacramentum / veneremur cernui,
et antiquum documentum / novo cedat ritui;
praestet fides supplementum / sensuum defectui.

Genitori, Genitoque / laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque, / sit et benedictio;
procedenti ab utroque /compar sit laudatio.

V.: Panem de coelo praestitiste eis.
R.: Omnem delectamentum in se habentem.

SALVE REGINA



OCTUBRE, 1997